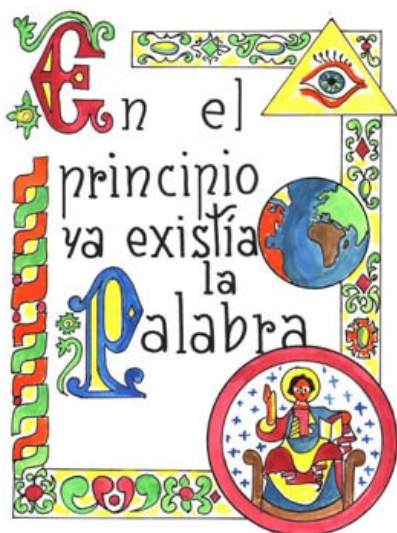


Homilias

Ciclo	Natividad del Señor
C	Misa del día 25/12/2009

"Y la palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria".



En nuestra sociedad la comunicación está a la baja. Es verdad que estamos bombardeados por miles y miles de mensajes que nos llegan a través de los llamados medios de comunicación. Pero en la inmensa mayoría de las ocasiones ahí, como máximo, hay información y no comunicación.

Jesús, porque conoce la necesidad humana de la comunicación, desde su nacimiento, viene a hablarnos, a comunicarse con nosotros. Por eso, el evangelista san Juan le llama la Palabra, "el que nos habla". Su intención es comunicarnos cosas sabrosas para que aprovechemos nuestra vida y la vivamos con ilusión y sentido. Como nos ama, busca abrirnos su corazón para conquistar el nuestro y que le paguemos con la misma moneda. La comunicación que más llega es la de corazón a corazón. Es la que busca Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez
La Virgen del Camino

Lecturas

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la Buena Nueva, que pregona la victoria, que dice a Sión: «Tu Dios es rey»! Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, que el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén; el Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios.

Salmo: Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han
contemplado la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R.

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R.

Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado», o: «Yo seré para él un padre, y el será para mí un hijo»? Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios.»

Lectura del santo evangelio según san Juan 1. 1-18

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra habla vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbraba a todo hombre. Al inundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Éste es de quien dije: "El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo.»» Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Comentario bíblico

Primera Lectura: (Isaías 52,7-10)

Marco: pertenece a un conjunto que describe el retorno de los exilados a Jerusalén y la misión del siervo del Señor (Is 49-55). La lectura de hoy es un cántico al Señor por la restauración de Jerusalén.

Reflexiones

1ª) ¡Urgencia y belleza de la evangelización!

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz... que pregonaba la victoria, que dice a Sión: "Tu Dios es Rey". El pueblo de Dios está sometido a un exilio forzoso y violento que se prolongó durante más de cincuenta años en los que Israel se planteó muchas preguntas acuciantes: ¿dónde están las promesas de Dios de una dinastía eterna? ¿dónde están los compromisos de la alianza de habitar siempre en su templo? ¿por qué no ha defendido a su pueblo? ¿por qué guarda silencio? Y Dios envía su Mensajero (anónimo). Hoy recogemos uno de sus más hermosos mensajes. Las Buenas Noticias van siempre precedidas por el sufrimiento y las situaciones límites. ¡Dios reina ya! Estas palabras vuelven a tener un sentido singular en nuestro mundo que también se interroga angustiado. Para los que se plantean interrogantes que les parece no tener respuesta, es necesario que los creyentes se sientan mensajeros en su mundo. Dios sigue presente. Celebramos su presencia salvadora.

2ª) ¡Oferta de salvación sin fronteras!

El Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios. Este pensamiento es característico de su mensaje universal y abierto. La actuación de Dios llegará también un día a todos los hombres. En el lenguaje bíblico "ver" significa participar, entrar en comunión. Ver el rostro de Dios en el templo, es participar activamente en el acto de culto en el que Dios se hace invisiblemente presente. Que todos los confines de la tierra vean la salvación de Dios será el programa de la evangelización según el testimonio de Lucas. Desnudar el brazo significa actuar con tal poder que nada ni nadie se le podrá resistir. Dios hace las cosas de tal manera que nos desconciertan ¿es un niño indefenso, llamado Jesús, la expresión del poder de Dios? ¿cómo se puede descubrir en ese hecho que Dios desnuda su santo brazo? La celebración del Nacimiento del Salvador urge a los discípulos de Jesús a descubrir y luego proclamar que ciertamente Dios ha actuado con poder en su Hijo Jesús.

Segunda Lectura (Hebreos 1,1-6)

Marco: Es el prólogo donde el autor recuerda la historia de las manifestaciones de Dios a través de su palabra. Ahora, en la plenitud de los tiempos, nos ha hablado por su propio Hijo. El autor trata de mostrar la superioridad de Jesús sobre todos los profetas.

Reflexiones

1ª) ¡Dios se ha dignado dirigir a los hombres su última Palabra en su Hijo!

Dios habló antiguamente a nuestros padres por los Profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo... por medio del cual ha realizado las edades del mundo. Dios no dejó nunca de hablar a su pueblo: en el tiempo de la promesa y de las figuras lo hizo por medio de mensajeros humanos; su palabra, una y única, se fue articulando pedagógicamente a lo largo de la historia de la salvación de múltiples formas. En la plenitud de los tiempos esa misma palabra se haría historia entre los hombres. El Nacimiento de Jesús, por el que se hace posible esa presencia en nuestra historia, invita a saborear la pedagogía de Dios. Dios habló por su Hijo su última palabra a los hombres. Ahora guarda silencio, pero quiere que esa palabra siga siendo proclamada en el mundo. Esta es la tarea de los discípulos de Jesús de todos los tiempos ¡y del nuestro! Bellamente dice san Juan de Cruz: es como si Dios se hubiese quedado mudo; si queréis conocer su voluntad escuchadle a Él. Se nos invita con urgencia a la evangelización, a la proclamación de la Buena Noticia de las maravillas de Dios. ¡Así es como deberíamos celebrar la Navidad!

2ª) ¡El reflejo del Padre entre los hombres!

El es reflejo de su gloria, impronta de su ser. El sostiene el universo con su palabra poderosa. La expresión utilizada por el autor de la Carta tiene un valor polisémico (muy rico en significación): huella grabada, impronta, marca o signo distintivo, carácter, trasunto, imagen o representación fiel. Todo esto es Jesús entre los hombres. El hombre había sido creado a imagen y semejanza de Dios. La palabra hecha hombre asume aquel proyecto en su pureza y limpieza, pero elevándolo y trascendiéndolo a la vez. Esta forma de hacer presente a Dios además de ser totalmente nueva, es profundamente humanizadora. En Jesús y sólo en Jesús descubrimos la verdadera grandeza del hombre: ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para que de él te cuides? lo hiciste inferior a un dios, coronándolo de gloria y esplendor; le diste el dominio sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies (Sal 8, 5-7). La Escritura nos recuerda que nadie puede ver a Dios y seguir viviendo. La celebración auténtica de la Navidad conlleva un compromiso serio de respeto a todo hombre de la raza o nación que sea. En todo hombre y en todo acontecimiento humano se esconde Jesús y espera que le busquemos. No hay que hacer largos viajes ni dispendios para realizar esta búsqueda; a nuestro lado lo tenemos; en nuestras calles. ¿Qué sentimos cuando vemos por nuestras calles o en nuestros puestos se trabajan hermanos de otros color o de otra nación menos desarrollada que la nuestra? Navidad nos invita a entrar en la hondura de todos esos hermanos en los que se esconde Jesús.

3ª) ¡Sentado a la derecha de su Majestad en las alturas!

Está sentado a la derecha de su Majestad en las alturas... Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado. Se resalta la supremacía de Jesús en todos los aspectos. Jesús era el Hijo verdadero de Dios. Quien se acerca al hombre y se hace hombre es el propio Hijo de Dios. En la Encarnación y en el Nacimiento se ha humillado hasta pasar por uno de tantos (Flp 2,6ss). En la humanidad verdadera se ocultaba la verdadera divinidad de la que nunca se despojó. Esto es lo sorprendente y admirable de nuestra fe cristiana. Dios estaba en Cristo oculto pero presente. Y ahora está a la derecha de Dios, para interceder por todos y empujar a la Iglesia hacia la misma meta. Se

celebra una auténtica Navidad si realizamos con gozo y autoexigencia estos dos caminos: el que va de mí a mi hermano ofreciéndome a él como un don sin pedir nada a cambio y aceptar a mi hermano como un don-regalo sin resistencias, sin autosuficiencia, sin rechazos, sin sospechas. Todos nos necesitamos mutuamente. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y para siempre (Hb 13,8). De este Jesús dice el mismo autor de la Carta a los Hebreos: Por eso Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos (Hb 2,11).

Evangelio: (Juan 1,1-18)

Marco: Es el prólogo del Evangelio según san Juan en el que se recogen gran parte de los temas que desarrolla en el cuerpo de su escrito. Está estructurado en la forma que los semitas llaman quiasmo: todo está en función de un centro que se resalta especialmente. En este caso son las palabras: los que acogen la Palabra adquieren el derecho-poder de llegar a ser hijos de Dios (vv. 12-13). El prólogo es una síntesis de las actuaciones de la Palabra. La Palabra se hizo historia (hombre) para que los hombres puedan llegar a ser hijos de Dios.

Reflexiones

1ª) *¡La Palabra del Padre dirige la historia de los hombres!*

La Palabra estaba junto a Dios... Por medio de ella se hizo todo... Era la Luz verdadera que alumbraba a todo hombre... Al mundo vino y en el mundo estaba. El relato de la creación (Gn 1) nos enseña que Dios lo hizo todo por la Palabra y el Espíritu. La Palabra que existía más allá del "principio", es decir, más allá del tiempo. En nuestro lenguaje es lo mismo que decir que era eterna. Los hebreos acostumbran a pasar de lo concreto a lo universal por abstracción temporal, es decir, retrocediendo hasta un punto en el que comienza el tiempo. Lo que hay más allá de este comienzo temporal es lo eterno y lo trascendente. La Palabra pertenece a la eternidad y estaba al lado de Dios y era Dios verdadero. Es Dios y es Creador. Esta presencia de la Palabra en la creación entera ha dejado su huella, su presencia misteriosa sin confundirse en su naturaleza con ella. El evangelista de su presencia en la historia de todos los hombres sin excepción, porque todos existen y son hombres por la Palabra y el Espíritu. Toda la humanidad es invitada en el acontecimiento del Nacimiento de Jesús a contemplar en aquel niño el sentido profundo de su propio ser. La Iglesia quiere que el día de Navidad dirijamos una mirada respetuosa y amable a la creación. Se nos puede antojar algo desconcertante: ¡Ese niño es la Palabra eterna de Dios por la que lo creó todo! desconcertante pero cierto. El creyente ha de ser un testigo de estas profundas experiencias entre los hombres. Se invita a los creyentes a mirar de otro modo a los hombres procedan de donde procedan. ¡Qué distinta sería nuestra Navidad si no nos perdiéramos en ruidos y superficialidades y entráramos en la hondura del acontecimiento real!

2ª) *¡La palabra habitó en el pueblo de Israel!*

Vino a su casa y los suyos no la recibieron. El Génesis (12.2-3) recuerda que Dios llamó a Abraham para una gran misión. Con Abraham nace un nuevo pueblo, el pueblo de Dios. Este pueblo se constituye por una palabra expresada en promesa y alianza; se consolida en el desierto por una palabra-alianza; sigue su proceso hacia el futuro alimentado por una palabra-promesa mesiánica; y nunca le faltó la presencia de los pregoneros que fueron los profetas encargados de actualizar y enriquecer la presencia de la palabra en Israel. Sabemos que la historia de la salvación fue una constante dialéctica de fidelidad a su palabra (Dios) y rechazo de la misma (pueblo). Vino a los suyos y los suyos no la recibieron. Pero Dios sigue adelante con su proyecto. Y hoy celebramos en el sacramento la presencia definitiva de esta palabra. El evangelista sintetiza en una sola frase toda la historia de la salvación recogida en los libros del Antiguo Testamento. La historia de la salvación se escribió para nuestra enseñanza. Todas estas cosas que les sucedieron a ellos eran como ejemplo para nosotros y se han escrito para escarmiento nuestro, que hemos llegado a la plenitud de los tiempos (1Cor 10,11). Los creyentes podemos entrar en diálogo con la Palabra más directamente por la presencia humana en Jesús. Nuestro mundo necesita esa palabra de aliento, de humanización y dignificación. Una palabra que le abra al horizonte que Dios ha preparado para los hombres. Nos urge hacerla presente, tangible, creíble. Y esto es tarea de los discípulos de Jesús hoy.

3ª) *¡La Palabra se hizo hombre-historia!*

La Palabra se hizo hombre y acampó entre nosotros. El evangelista piensa en la vida de los nómadas que se desplazan según las exigencias de sus rebaños levantando y plantando la tienda siempre que sea necesario. La palabra eterna de Dios habita entre los hombres como en una tienda. No significa que su presencia sea sólo temporal. Significa que está siempre en movimiento. Que la Encarnación, el Nacimiento de la Palabra se ha realizado para llevar al hombre a la meta final. Pero para ello ha asumido nuestra propia naturaleza en todo menos en el pecado (Hb 4,15). Las expresiones del evangelista sugieren, dentro del marco de la antropología hebrea, que la Palabra se ha hecho hombre con toda su capacidad de sufrimiento, de comunicación y de solidaridad. Y este pensamiento es importante para el enfoque de nuestra vida. La celebración de la Navidad nos permite actualizar hoy aquel gesto incomprensible pero verdadero. En nuestra peregrinación por este mundo alguien camina junto al hombre, junto a todo hombre. El creyente es llamado para hacer visible esta verdad tan necesaria para el hombre.

4ª) *¡La acogida de la Palabra nos da derecho a ser hijos de Dios!*

Pero a cuantos la recibieron, les da poder-derecho para ser hijo de Dios. Todo el proceso de la Palabra eterna en la creación, en la historia de los hombres, en la historia de Israel y en la Encarnación tienen una finalidad que a los que la reciben les da poder-derecho a ser hijos de Dios. Esta es la gran novedad de la Encarnación en el pensamiento del evangelista. Dios ha revelado su Palabra y la ha enviado al mundo para nuestra salvación. La salvación de los hombres, el reencuentro con Dios que le permitirá conseguir su plena humanización y su dinámica comunión con los demás, ha sido la finalidad de todos los dones de Dios. Especialmente del don de la Encarnación y presencia de la Palabra en un hombre. Así cierra el evangelista su relato: Esto ha sido escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios; y para que, creyendo, tengáis en él vida eterna (Jn 20,31). El hombre, además de ser imagen de Dios por la presencia de la Palabra y del Espíritu, es su propio hijo adoptivo con todos los derechos: Y si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo (Rm 8,17). Esta es la verdadera Navidad. Somos invitados a disfrutarla profundamente, a compartirla generosamente, a actualizarla constantemente en el medio vital que nos ha tocado en suerte vivir. Este estilo de vivir Navidad es el que necesita el hombre de hoy en realidad, aunque no lo acabe de comprender. Y nosotros, como los pastores, somos invitados a comunicar a todo el mundo lo que hemos visto (creído) y experimentado.



Fr. Gerardo Sánchez Mielgo
Convento de Santo Domingo. Torrent (Valencia)



Este comentario está incluido en el libro: La Palabra fuente de vida. Ciclo A. Editorial San Esteban, Salamanca 2004.

1ª Lectura: Isaías (52,7-10): Los pies del mensajero de paz

Este es un himno que el profeta, quien sea, porque estamos leyendo el Deuterocanónico, compone porque en su mente aparece un mensajero que trae los pies cansados. Pero son esos pies, benditos, los que traen la gran noticia, al pueblo, a la ciudad a Sión: paz, salvación. Más aún: Dios reina. Cuando Dios reina todo es distinto. Los reyes de este mundo no saben reinar, porque no son capaces de sellar la paz. Cuando lo han hecho ha sido una paz a medias, no dilatada en el tiempo y en la eternidad. Es eso lo que el profeta proclama ahora a Sión que ha pasado por lo peor. Jerusalén será liberada, el profeta es el vigía del mensajero que llega, un mensajero idílico de la victoria de Dios.

IIª Lectura: Hebreos (1,1-6): Dios nos habla en su Hijo

II.1 El famoso "exordio" de la carta a los Hebreos, magníficamente construido, en una sola frase en griego (vv.1-4), en un buen griego, es la lectura de este día de Navidad. Es explicable, porque se trata de un texto cristológico de altos vuelos con que se comienza esta especie de "exhortación" que es la carta a los Hebreos, sea quien sea su autor. La densidad de esta frase no quita sentimiento a lo que aquí se expresa. Antes Dios había hablado por profetas. Si tenemos en cuenta el texto de la primera lectura todo cobrará más sentido. Los profetas son extraordinarios, poetas, creativos, renovadores, no conformistas con la situación. Pero ahora es distinto, es algo que va mucho más a lo esperado. Los profetas y sus visiones, sus ilusiones y sus deseos, se quedan en mantillas, porque ahora Dios tiene una forma de comunicarse con nosotros muchos más audaz: es su Hijo quien nos habla de Él y quien nos hace hablar con Él.

II.2. ¿Por qué todo es distinto? Porque el Hijo es heredero de todas las cosas. Y lo que él nos diga, eso es lo que nos dice el mismo Dios. Los profetas, incluso, podrían equivocarse y de hecho algunos no acertaron en sus juicios. Dios ha pensado que esto necesita una decisión más determinante. La humanidad debe sentir la misma voz de Dios, y la voz de Dios es la voz de su Hijo. Esta alta cristología del exordio de hebreos llena de sentido la liturgia de Navidad. Es verdad que este texto de Hebreos está escrito desde la experiencia pascual de Cristo. Pero en la liturgia cristiana el misterio de la resurrección y de la pascua ilumina toda la vida de Jesús, su encarnación y el nacimiento. No puede ser de otra manera. Este no es un texto histórico, sino teológico. Como teológico ha de ser el evangelio del día.

Evangelio: Juan (1,1-18): La Palabra humana de Dios

III.1. El evangelio es el prólogo del evangelio de Juan (1,1-18), una de las páginas más gloriosas, profundas y teológicas que se hayan escrito para decir algo de lo que es Dios, de lo que es Jesucristo, y de lo que es el hecho de la encarnación, en esa expresión inaudita de el "Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros". La encarnación se expresa mediante lo más profundo que Dios tiene: su Palabra; con ella crea todas las cosas, como se pone de manifiesto en el relato de la creación de Génesis 1; con ella llama, como le sucede a Abraham, el padre de los creyentes; con ella libera al pueblo de la esclavitud de Egipto; con ella anuncia los tiempos nuevos, como ocurre en las palabras de los profetas auténticos de Israel; con ella salva, como acontece con Jesucristo que nos revela el amor de este Dios. El evangelio de Juan, pues, no dispone de una tradición como la de Lucas para hablarnos de la anunciación y del nacimiento de Jesús, pero ha podido introducirse teológicamente en esos misterios mediante su teología de la Palabra. También, en nosotros, es muy importante la palabra, como en Dios. Con ella podemos crear situaciones nuevas de fraternidad; con nuestra palabra podemos dar vida a quien esté en la muerte del abandono y la ignominia, o muerte a quien esté buscando algo nuevo mediante compromisos de amor y justicia. Jesús, pues, también se ha encarnado para hacer nuestra palabra (que expresa nuestros sentimientos y pensamientos, nuestro yo más profundo, lo que sale del corazón) una palabra de luz y de misericordia; de perdón y de acogida. Él ha puesto su tienda entre nosotros... para ser nuestro confidente de Dios.

III.2. Un prólogo se escribe normalmente cuando la obra ya está completa; de esta manera, en el prólogo se expresan las ideas fundamentales de la obra que viene a continuación. Supongamos esto para el prólogo del cuarto evangelio. Puede parecer que tiene una cierta unidad, pero suprimid los vv. 6. 7. 8 y 15 que tratan de Juan Bautista y que fueron añadidos posteriormente. La razón es que hubo algunos discípulos que se mantuvieron fieles a Juan el Bautista y le otorgaban cierta preponderancia sobre Jesús. Era una secta baptista que tuvo cierta fuerza, sobre todo en el s. II (d.C.). De esta manera tendremos un prólogo lleno de fuerza y de lógica.

A) DIOS Y EL VERBO (vv. 1-5): Es la primera enseñanza de este himno. Quizás el prólogo nació en la celebración del culto. Sería como una especie de credo de la comunidad en la que vive Juan. Dios y su Palabra. Verbo = PALABRA. Esta expresión de Logos no tiene sus raíces en la filosofía griega, sino que es eminentemente bíblica. En la Biblia, en el AT, se dice que las divinidades paganas no hablan: "tienen boca, pero no hablan" (Salmo 115, 5). El Dios de la Biblia es el único que habla, que se expresa en el mundo. No está todavía personificada esta Palabra, pero se nota que Dios da vida al mundo por su PALABRA. Posteriormente, en una imagen semejante, casi se personifica esta fuerza de Dios bajo el nombre de SABIDURÍA. La Sabiduría es la que ha creado "con" Dios todas las cosas (Cf. Prov 3,19ss; 8, 22-31; 14,31;17,5). De todas formas, ni la Palabra, ni la SABIDURÍA se identifican plenamente con Dios en el AT. ¿Cuál es la novedad de Juan? Pues que la identifica con Dios, "estaba en Dios". La personaliza. No es solamente una comparación, sino que la PALABRA (El Verbo o el Logos) es Dios mismo. Hay una relación entre Dios y la Palabra. Dios no está cerrado en Él mismo, sino que se pluraliza. Es una riqueza de Dios. Y, además, esta Palabra es creadora, como en el AT. Vemos que la fuente de inspiración de Juan es el AT y no la filosofía griega (v.3). La Palabra es la riqueza de Dios y del mundo (vv. 4 y 5). Es la vida y la vida es la luz de los hombres. Luego la Palabra de Dios es la fuente del mundo, toda la vida procede de Él y esa vida es la luz que los hombres han perdido. En este primer asomo al misterio de Dios en el himno de Juan, se revela una cosa fundamental. Es una idea revolucionaria para los judíos, que solamente eran monoteístas. Dios es más rico todavía. Dios es una pluralidad en la unidad. La Palabra es ALGUIEN esencial es Dios y para el mundo.

B) SOBRE LA ENCARNACIÓN (vv. 9.10.11.14 y 18): En estos versos se encierra todo el evangelio de Juan: la teología de la Encarnación. ¿Qué es esto? Es la reflexión que Juan ha hecho sobre Cristo. Se parte de un principio: Cristo-Jesús es la Palabra de Dios. Dios no se ha quedado en el cielo, sino que se ha hecho hombre y ha venido al mundo. Nosotros creemos en el Dios más humano que se ha podido imaginar en toda la historia de las religiones. La Palabra ha venido a "lo suyo", a lo que había creado. Pero lo suyo no la ha recibido. Este es el drama de la Encarnación: la lucha entre la luz y las tinieblas que recorre todo el cuarto evangelio. El v. 14 tiene una enseñanza que puede rezar así: La palabra no solamente se ha hecho carne, "sarx", debilidad, sino que se ha introducido en el misterio del pecado del mundo. Este es el sentido exacto y radicalmente fuerte. Se ha encarnado y ha tomado nuestros pecados. Es la idea más bella y original de nuestro misterio cristiano. Para un griego era impensable, ya que despreciaban el cuerpo. Lo mismo que para un judío, que no concebía que Dios se pudiera llegar a la impureza de los hombres. (Qué misterio y qué fuerza! Y lo curioso es que, en la carne, los hombres que lo han acogido han podido ver la gloria de Dios. La gloria (kabod) era para los judíos como el poder de Dios. En el AT los judíos tenían que taparse la cara para no ver el resplandor de la gloria de Dios (v.g. en el Sinaí; o el profeta Isaías en el momento de su vocación). El v. 18 nos explica más: Dios se ha revelado por el Hijo y el Hijo es la Palabra, porque a Dios nadie lo ha visto jamás. Aunque esto es judío, se da un paso, porque nosotros lo podemos conocer por Jesús, que es el Hijo. Nosotros sólo podemos conocer a Dios por Jesús que nos lo ha revelado, ya que Jesús es el Hijo y el Hijo es la Palabra y la Palabra estaba desde el principio en Dios y Él mismo es Dios. Desde ahora, los cristianos hemos de saber que, para conocer a Dios, primero hemos de conocer a Jesús: cómo vive y cómo actúa. Ser cristiano es reconocer, en el acontecimiento histórico de Jesús, en este hombre de nuestra carne, tan próximo, tan fraternal, el rostro, la Palabra y la gloria de Dios: "quien me ha visto a mí ha visto al Padre"

C) SOBRE LA FE: (vv. 12.13.16.17): Todo esto que hemos expuesto no puede ser entendido sino por la fe. Deberíamos dejar el prólogo para el final del año litúrgico, porque después de conocer a Jesús y haber escuchado su palabra, nosotros nos decidimos por Él y creemos en Dios. Pero se ha de asumir el riesgo de la fe y aceptar así a Jesús y a Dios, de primeras. También porque, a pesar de todo, la fe es un don de Dios y debemos pedirle a Él que nos la dé y nos la fortalezca. Pero la fe en estos versos no se nos presenta en forma de creencia en verdades, sino en forma de vida: porque nos hace hijos de Dios. Es un tema que recorre todo el Evangelio de Juan.



Fray Miguel de Burgos Núñez
Lector y Doctor en Teología. Licenciado en Sagrada Escritura



Este comentario está incluido en el libro: Sedientos de su Palabra. Comentarios bíblicos a las lecturas de la liturgia dominical. Ciclos A, B y C. Editorial San Esteban, Salamanca 2009.

Pautas

- *Nace Jesús, el que nos habla porque no está enfadado con nosotros*

De muchas maneras denominamos a Jesús de Nazaret: el Salvador, el Redentor, el Liberador, el Crucificado, el Resucitado... En este día de Navidad, el evangelista san Juan nos dice que es "La Palabra", es decir "El que nos habla". Jesús es el que nos habla porque no está enfadado con nosotros, porque los que se enfadan no se hablan. Jesús viene a hablarnos porque, lejos de estar enfadado, nos ama. Su amor hacia nosotros le lleva a regalarnos su palabra.

Su palabra es especial. Los cristianos somos esas personas que nunca hemos oído palabras mejores que las suyas. Hemos caído en la cuenta de que superan todas las palabras humanas que podamos oír. Es verdad que hay palabras humanas, por ejemplo, la de nuestros padres, que han calado hondo en nuestro ser y han configurado nuestro corazón. Es verdad que las palabras humanas de amor nos hacen vibrar de una manera única. Pero las palabras de Jesús, siempre envueltas en el amor, van más allá de las palabras humanas más entrañables y sublimes. Tienen más potencia, más luz, una intensidad distinta. Se sitúan en otra onda, llegan más lejos, donde ninguna palabra humana puede llegar. Ofrecen unos caminos, una esperanza, un futuro que ninguna palabra humana, siempre limitada, puede ofrecer.

- *Sus palabras son especiales, distintas*

La palabra de Jesús es humana y es divina. Aquí está su secreto y su diferencia. Recordemos algunos de los rasgos en que superan las palabras de Jesús a las nuestras. Nosotros somos capaces de permanecer fieles, anclados en la palabra dada. Pero también nos podemos olvidar de la palabra prometida. Se puede prometer querer a una persona, fallar y dejar de quererla. En Jesús, por algo es Dios, no cabe este fallo. Siempre permanece fiel a la palabra dada. Si dice que nos quiere, por su parte siempre va a mantener su palabra, nunca dejará de querernos y nada ni nadie podrá apartarnos de su amor.

Nuestras palabras humanas tienen una doble dirección. La inmensa mayoría de las veces, buscan hacer bien, alegrar la vida de los que nos rodean, hacerles la vida agradable. Pero también nuestras palabras humanas pueden ir por el camino opuesto y herir, machacar, vengarse, matar. Jesús, por algo es Dios, no admite esta posibilidad. Sus palabras sólo tienen una dirección. Siempre buscan hacer el bien, darnos vida y vida en abundancia, consolarnos en la penas y en la aflicción. Su palabra es como espada de doble filo que quiere penetrar y llegar hasta lo más hondo de nuestro ser, buscando depositar allí su luz, su esperanza, su amor.

Nuestras palabras humanas pueden ser tiernas, nacidas del cariño, pero pueden llegar a ser duras, muy duras, cuando brotan de un corazón endurecido. Hasta una madre puede lanzar palabras como dardos, como auténticas piedras a sus hijos. Y lo mismo hay hijos que, enfadados con sus padres, les pueden amenazar con insultos y reproches terribles. En Jesús no existe esa posibilidad, por algo es Dios. Sus palabras siempre brotan de un corazón rebosante de amor y de ternura. Incluso a los que le han negado, como Pedro, les dirige la pregunta más comprometida y entrañable en el ámbito del amor: "Pedro ¿me amas?".

- *El 100 por 100 existe y está a nuestro alcance*

Sólo recordar dos de las buenas noticias que nos ha venido a traer Jesús, el que nos ha nacido. La primera: nos asegura que va a ensanchar nuestra vida y desbordar sus cauces que, con frecuencia, notamos estrechos. Nos regala su vida divina, de tal manera que ya no vivimos sólo la vida humana sino también la vida divina. "A los que le recibieron les dio el poder de venir a ser hijos de Dios". Jesús nos asegura así que vamos a poder gozar del 100 por 100 en nuestra existencia. El 100 por 100 no es un sueño irrealizable. En nuestra vida humana y terrena nunca existe el 100 por 100. Todo lo que vivimos lo vivimos a un 20, 50, 60, 70... por 100. Así nos pasa con el amor, la alegría, la luz, la entrega. Nunca los vivimos en plenitud. Al lado del amor vivimos el desamor, al lado de la alegría siempre nos rondan la tristeza y el dolor, al lado de la luz nos vemos rodeados de tinieblas y oscuridades... Pero Jesús, con su venida a nuestro mundo, nos asegura que la plenitud existe, que eso que anhela fuertemente nuestro corazón, vivir todo lo bueno de la vida humana en plenitud, se va a realizar después de nuestra muerte, en la resurrección a la vida divina, y que ya podemos empezar a vivir en esta orilla. Vamos a poder disfrutar de la felicidad total, al 100 por 100.

- *"Soy vuestro". "Señor, soy tuyo"*

La segunda: el sueño de todo el que ama, vivir en unión amorosa con la persona amada, lo vamos a poder experimentar... también con Dios. Jesús, con su venida a este mundo, con su sublime detalle de hacerse hombre, nos ha querido decir, ante todo y sobre todo, que está de nuestra parte, que nos quiere a raudales, hasta el extremo. De no ser por su amor hacia nosotros, nunca hubiese venido a nuestra tierra. Los salmistas fueron esos hombres que ya en el AT descubrieron quién es Yahvé, quién es Dios, y se sintieron atraídos fuertemente por Él. Uno de ellos, encendido de amor, le dice: "Soy tuyo" (Sal 118,94). Los cristianos, gozosos, con el corazón abierto de par en par y sabiendo a quién nos dirigimos, nos atrevemos a decirle: "Señor, soy tuyo". Se lo podemos decir porque hemos descubierto que, desde su nacimiento hasta su muerte y resurrección, nos ha dicho a todos y a cada uno de nosotros: "Soy vuestro". Su vida se condensa en este grito: "Soy vuestro". En cada eucaristía, que es el resumen de todo lo que hizo con nosotros y por nosotros, nos vuelve a gritar lleno de amor: "Soy vuestro, os entrego mi cuerpo, ni sangre, toda mi persona". El sueño de toda persona que ama se realiza. La unión amorosa con todo un Dios no es una quimera.

¡Feliz Navidad y a disfrutar de los regalos que nos hace Cristo Jesús!



Fray Manuel Santos Sánchez



Infantil

Natividad del Señor - 25 de diciembre de 2009

Evangelio

En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo de mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió a la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: La gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: - No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo, hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: - Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

Explicación

Os traigo una noticia estupenda: hoy, en Belén, os ha nacido un niño, llamado Jesús. Es Dios con nosotros. Y la señal por la que le conoceréis es que está envuelto en pañales y acostado en un pesebre. No os extrañe oír canciones con esta letra: "Paz en la tierra a las personas que Dios ama y alegría grande para Dios en el cielo".